

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 5 SEPTIEMBRE 1896. NÚM. 36

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

CIENCIA Y RELIGION POR MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

LA VERDAD SE IMPONE

Después de trazar un cuadro triste (y no podía ser de otro modo siendo exacto) de la situación actual de España, dice *El Pueblo de Valencia*:

«La República es la única solución. La República, que por ser elementos de ideas avanzadas y ansiosos de libertad los que se han levantado sediciosamente en las colonias, sabría desarmarlos; la República, que no tendría ni reconocería compromisos con el pasado, y salvaría la hacienda nacional pasando la esponja de la revolución sobre todos los débitos que nos arruinan, y que no son tales deudas, sino negocios escandalosos realizados á la sombra de lo existente.

Pero, puestos á ser francos, hay que serlo hasta la rudeza. Debemos la verdad al país, y hay que decir-la, lo mismo á los contrarios que á los amigos.

La tempestad se aproxima. ¿Pero qué hacemos los republicanos?

LOS REPUBLICANOS NO HACEMOS NADA.

Nuestros personajes de más prestigio, esos que por su historia ó por sus méritos personales tienen la confianza de la masa republicana, están veraneando en las playas del Norte como pacíficos burgueses en tan precarias circunstancias, enterándose de lo que ocurre por lo que quiere decirles la prensa de Madrid, anodina y falta de independencia.

Existe una Junta Central de Unión Republicana, cuya autoridad reconocen y acatan miles y miles de honrados españoles que están dispuestos á obedecer á ojos cerrados, y este organismo importante no se ha reunido nunca en pleno ni piensa por ahora reunirse, á pesar de lo grave de las circunstancias.

Ante tan vergonzoso espectáculo si que hay que preguntar: ¿á dónde vamos?

Si es que el republicanismo es en España un simple alarde filosófico, bueno únicamente para sobarlo en periódicos y discursos á guisa de tema de Ateneo, entonces todo está bien, y sólo nos resta el retirarnos á casa los que tengamos que confesar que nos hemos equivocado.

Pero si es una solución salvadora en todas épocas y eminentemente patriótica en la actual; si somos un partido serio capaz de gobernar y sacar á flote la España desmantelada por los monárquicos; si queremos poseer la confianza del país, entonces somos unos criminales, unos malos españoles, unos entes vociferadores en la oposición é inservibles en el momento

oportuno, si permanecemos más tiempo disgregados, lamentándonos individualmente y sin fuerzas ni cohesión para un acto colectivo.

Por interés patriótico que demuestre que los republicanos son más españoles que nadie, y por interés de partido para que el país no pierda su confianza en nosotros, urge que los personajes republicanos se reúnan, que toquen llamada y que en vez de manifestos veamos actos.

¡Actos! ¡actos! Esto es lo que pide, no sólo el republicanismo, sino la nación entera.

Si ante la tempestad que se aproxima permanecemos frios y disgregados como hasta hoy, nos exponemos á que el entusiasmo y la excitación reinantes, que podían aprovecharse para algo grande, unánime y nacional, se bifurque y se pierda en sucesos aislados, sin importancia, que por no corresponder á los sucesos que los provocan, resultarán ridículos.

¡Actos! ¡actos!... ¡Y pronto!

El periódico que así habla pertenece á la Unión, y su director, Sr. Blasco Ibañez, (de quien indudablemente es el artículo), á la Junta Central.

¿Qué dicen de esto *El País* y *La Asamblea Federal*, pánegiristas incondicionales de la Unión republicana? Los que tantas esperanzas cifran todavía en esa Unión ¿qué van á contestar á ese individuo de la Junta Central, que dice lo que vengo repitiendo desde hace tanto tiempo, aunque no con tanta rudeza como él?

Tuviera gusto en saber lo que opinan ambos queridos colegas de ese unionista que sostiene que la Unión nada hace, contradiciendo así sus constantes afirmaciones de que ha hecho, hace y hará.

¿Se atreverán á darla tan clara como acostumbra y con la independencia que inspiró siempre sus escritos? Así lo espero, y así tiene derecho á exigirlo de su probado patriotismo y de su amor á la causa republicana el pueblo español.

Comprendo, y me explico, y hasta disculpo que no hayan querido lanzar la primera piedra; pero ya que otro la ha lanzado, y que ese otro es nada menos que miembro de la Junta Central, den su opinión en el asunto, que, por suya, ha de ser franca y leal; y salgamos de una vez de esta situación difícil, equívoca, y vergonzosa, como dice muy bien *El Pueblo*.

Llegó para algunos el momento de hablar claro, ó de resignarse á caer con todos, envueltos en el desprestigio.

Si efectivamente la Unión nada hace, dígame para que renunciemos á seguir tomando esa medicina, á sabiendas de que no cura. Y si hace algo de lo que las circunstancias reclaman, dígame también, para que los impacientes tengamos calma y los descuidados nos apercebamos.

Todo menos seguir parodiando al Enano de la venta.

JOSÉ NAKENS.

LO DE FILIPINAS

Por si no bastaba con la de Cuba, ha estallado otra insurrección en Filipinas. Y con caracteres sumamente graves.

Estamos recogiendo lo que la restauración ha sembrado. No hay que echarle la culpa más que á ella.

Que si la masonería, que si el filibusterismo... Disculpas de imbéciles. ¿Acaso no está Filipinas plagada de frailes? ¿Acaso no ha tenido y tiene autoridades que han debido velar por que este caso no llegara?

No, no es nada de eso; es que, como dice acertadamente un periódico que pasa por conservador, *La Correspondencia Militar*, «asistimos á la fatal y lógica liquidación de veinte años de abandonos y torpezas, de miserables

politiquerías personales, que han absorbido por completo la atención de nuestros partidos; es que el abandono gubernamental de España lo han aprovechado bien sus enemigos. El complot filibustero de Cuba ha sido fraguado de un modo asombroso y tenaz, con ramificaciones en todas nuestras colonias, y aún en muchas de las localidades peninsulares, y sucesivamente va estallando, escogiendo para ello los momentos más difíciles porque va atravesando la nación.»

Eso, eso es, y además esto otro.

Los jesuitas tratan de dominar en Filipinas, sobreponiéndose á las Ordenes religiosas; para ello no reparan en medios.

Hace pocos meses (nadie lo ha recordado ahora, por que aquí nos olvidamos de todo) habló la prensa de que sus enseñanzas llevaban lógicamente al filibusterismo. Si los agustinos y los dominicos hablasen claramente, dirían que los jesuitas son los propagadores solapados del separatismo en Filipinas.

¿Quiere el gobierno dar un golpe certero y decisivo á la insurrección? Decrete que salgan de las islas en un día todos los jesuitas, y acabará por consunción en plazo breve.

A ellos, en su afán de dominación y su sed de riquezas, les importa poco que las Filipinas sean ó no de España; la cuestión está en explotarlas, hacer del archipiélago un segundo Paraguay.

Y como esto no pueden lograrlo del todo estando los frailes allí, por esto alientan con su enseñanza el separatismo.

Plénselo el gobierno. Si quiere conservar el archipiélago filipino para España, decrete por telégrafo la expulsión de los jesuitas.

EL DESPERTAR

¡Dios nos deja de su mano!... ¡Dios nos prueba!... Dios nos castiga!...

¡Confíemos en Dios!... ¡Roguemos á Dios!... ¡Pidamos á Dios!...

Esto se oye por todas partes.

Y rogativas por aquí, y novenas por allá, y misas, y responsos...

Y los obispos bendiciendo á los soldados... Y regalándoles estampitas. Y colgándoles escapularios...

Y el Nuncio bendiciéndolos también en nombre del Papa... Y los generales llevando pendones por las calles... Y los coroneles pasando sus cruces por la momia de San Isidro.

Y á compás de todo esto, los soldados cayendo á montones en Cuba, unos víctimas del vómito ú otras enfermedades, y otros por las balas y los machetes, que no se detienen por escapulario más ó menos...

Y por si todo no bastase, ha estallado otra insurrección separatista en Filipinas, que reviste gravedad suma, según confiesa el mismo gobierno.

Este es el despertar, amén de la ruina completa de toda España, de ese sueño terrible que se llama restauración.

Todo ha sido aquí mentira, menos el robo y el saqueo, durante los últimos veinte años.

Mentira el bienestar, porque únicamente vivían los que chupaban la savia de la nación.

Mentira la prosperidad, porque sólo se elevaban los tahures de la política, los usureros del Estado, los agiotistas de la fortuna pública.

Mentira el orden, porque no era más que la calma que precede á las grandes tempestades.

Mentira la moralidad, porque en ninguna época de la historia medraron más todas las prostituciones, las del cuerpo y las del espíri-

tu, las del talento y las de la conciencia. No hay prostituta de viso que no lleve hoy blondas, ni prostituto de pluma que no vista frac.

Para llamar la atención á otra parte, á fin de poder continuar tranquilamente acabando con el país, pusieron en moda la devoción, trajeron á España la basura clerical arrojada de Francia, y hoy está convertida la España de Mendizabal en un gran convento, donde se conspira constantemente contra todo lo honrado, se calumnia todo lo digno, se persigue todo lo decente.

Enorgullece el ser republicano, por que equivale á haber vivido apartado de esos robos, de esas prostituciones, de esas vergüenzas, y por que á la vez se está llamado á acabar con ellos.

¿Qué falta para lograrlo? Que, ante la grandeza de esa misión, olvidemos lo que nos separa, y prescindamos de las pequeñeces que nos impiden aún poner la salvación de la patria sobre principios, programas y abolengos.

Y para confortar el espíritu, recordemos estas palabras de Danton, y dispongámonos á ponerlas en práctica cuando tengamos República:

«El pueblo no tiene más que sangre y la prodiga. ¡Vamos, miserables! prodigad vuestras riquezas. ¡Qué! Tenéis una nación entera por palanca, la razón por punto de apoyo, ¡y aún no habéis dislocado el mundo! Combatamos al enemigo. ¡Eh! ¿Qué me importa ser llamado bebedor de sangre? ¿Qué me importa mi reputación? ¡Sea libre la Francia, y que mi nombre sea deshonrado!»

«¡Sí! Salvemos á España, aunque haya que guardar bajo siete llaves nuestros principios, aunque nos tachen de apóstatas!» digo yo, parodiando al gran hombre de Estado.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Muchas son las que indican que vamos tocando ya los límites del rebajamiento: una de las más significativas es la deificación de las medianías.

De tal ha considerado siempre el país, y considera al Sr. Elduayen; y no obstante, acaban de erigirle en Vigo una estatua; acto que arranca este grito de protesta á nuestro querido é ilustrado colega *La Unión de Pontevedra*:

«Hombres dignos de que su memoria se perpetúe por el arte, son aquellos que han dado días de esplendor, cuando menos, á la patria, relacionando sus actos de alguna manera con los intereses de la humanidad, con la idea del bien y de la justicia.

Hay además otro dato: Todo personaje que corone el arte ha de ser glorificado por la historia; de lo contrario, sobraría el primer término, por la imposibilidad de unificar hechos tan contrarios.

¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Cuál es el genio á quien se le levanta una estatua en vida? ¿Será un bienhechor de la humanidad? ¿Será siquiera un ilustre representante del hidalgo pueblo español? Ni eso. Luego ¿por qué se le alza una estatua? ¿Quiénes son los hombres dignos de tal honor? ¿Es que podrá figurar su nombre al lado de tantos ilustres varones como tenemos en la patria? ¿En que esfera del saber ha brillado Elduayen? En ninguna.

Poeta, literato, músico, pintor, político, publicista, hacendista, nada de eso es. ¿Será por ventura ingeniero? Tampoco. Sus obras responden por él. Véanse las líneas férreas y carreteras por él construidas, y tendrás ocasión de admirar su impericia en esa materia. Si no es nada de eso ¿por qué, volvemos á preguntar, se le alza una estatua?

La historia ni siquiera citará su nombre, y si lo hace será para recordar la primer huelga de telegrafistas que hubo en nuestra España. Si lo cita, será para recordar lo poco español que es, cuando abocados á un conflicto internacional, dimite á los veinte días la cartera de Estado, sin saber nadie por qué. La única causa racional á que pudo atribuirse esta dimisión, ha sido al miedo.

Si la historia llegara á citarle, sería para poner su nombre al lado de los que arruinan á la patria de la manera más infame, puesto que D. José es consejero y decidido protector de la compañías ferroviarias y del Banco de España. Si por casualidad citara su nombre la historia, sería para decir que el Marqués del Pazo de la Merced estaba afiliado al partido de

Bosch, Felipe Aguilera y Romero Robledo; que estaba afiliado al partido conservador, el de más amarga memoria para la patria.

Ahora bien; si la historia no ha de tratar de él, ó en el caso improbable que sucediera lo contrario, ha de maldecirle ¿cómo hubo hombres que se atrevieron á apadrinar la idea de levantar una estatua á D. José Elduayen?

Esos puntos suspensivos significan el largo rato que he meditado sobre la última pregunta, al fin de hallar contestación: Porque D. José puede hacer favores, aunque no á costa de sus intereses.»

Hermosa protesta la de *La Unión* contra la erección de esa estatua. Ella bastará para que se arroje sola de su pedestal el día que aquí comience el reinado de la dignidad y la justicia.

LOS PRESOS REPUBLICANOS

Vega, Castillo, y Vila continúan en la Carcel Modelo, y varias cárceles de provincias tienen el honor de albergar otros periodistas.

Los republicanos de Cataluña siguen encerrados también, sin someterlos á proceso. En cambio, y para cohonestar estas medidas arbitrarias, el gobierno proporciona al país la satisfacción de que vea puesta su fortuna en manos de los usureros judíos y jesuitas.

A los queridos compañeros en la prensa, como á los no menos queridos correligionarios presos, ¿qué decirles? Que deseo verlos pronto en libertad.

Y á los demás, es decir, á todos los republicanos, que es preciso ver cuanto antes lo que hacemos para que no sean posibles tales atropellos y tales arbitrariedades; y para que no nos alcance tanta ó mayor responsabilidad que á los monárquicos en la completa ruina de España.

ADHESIONES

José Nakens propone la fusión de los partidos republicanos, como único medio de llegar al fin de las generales aspiraciones.

El País, órgano del partido progresista, hace una oposición que, en nuestro sentir, no reconoce otra causa que la del temor de perder su representación, temor pueril é interesado que no debe abrigar quien de republicano se precie.

Fusión, según el Diccionario de la lengua, significa: «Alianza, mezcla de los sistemas de los partidos» y sin ésta, sin que las fracciones en que injusta y extemporáneamente se halla dividido el pueblo republicano pleguen sus banderas y escondan sus programas, que hoy no tienen razón de ser, no es posible que se realice el movimiento de concentración que las circunstancias reclaman y que nos asegura el triunfo.

La bandera tricolor, hoy abatida, es la única que debe tremolar en el campo republicano, y bajo sus pliegues han de agruparse todos los amantes de la patria que aspiran al imperio de la moralidad y la justicia.

El sostener programas que á nada conducen, el combatir la idea de la fusión, es antipatriótico, y como tal, censurable, dando lugar á juicios poco favorables respecto á quien se empeña en mantenerlos.

Fusionémonos; enarbolemos la bandera tricolor, única que nos caracteriza; por ella guiados vayamos á la revolución, y cuando hayamos obtenido el triunfo, entonces estarán justificados esos programas que tan fuera de tiempo se quieren hoy sostener.

La juventud republicana de Alicante y su provincia ya propuso la unión bajo las indicadas condiciones, en la Asamblea que el partido progresista celebró en Diciembre último. No usó de la palabra fusión, que gráficamente determina la renuncia momentánea á particulares aspiraciones, pero su objeto, bien manifestado en el mensaje presentado á la Asamblea, no deja duda de cuál era su propósito.

Hoy *EL MOTIN*, con la valiente franqueza que le es peculiar, ha dado al asunto el nombre que le pertenece, y que nosotros aceptamos con todas las veras de nuestra alma.

Al patriotismo de nuestros correligionarios apelamos; si sinceramente desean la instauración de la república, necesario es que se prescinda de apellidos que hoy nada significan, y llamándonos simplemente republicanos españoles, nos agrupemos bajo una

sola bandera, y con ella enarbolada, vayamos á la revolución.

Este sacrificio lo reclama la patria agonizante, que llora nuestras discordias y que sólo de nosotros espera su salvación.

¿Seguiremos como hasta aquí, cometiendo el crimen de parricidas á puro sostener nuestras particulares aspiraciones? No lo creemos; el que sienta en su alma ese fuego sagrado que se llama amor patrio, no puede cargar con la responsabilidad de desoir los consejos del buen juicio y desatender los justos y generales deseos del que, sin otras pretensiones que ver próspera y feliz á nuestra querida España, diera hasta la vida por conseguirlo.

A fusionarnos, pues, y nuestro es el triunfo.

(*El Ciclón*, de Alicante).

Sr D. José Nakens
Figueras 24 Agosto 1896

Muy Sr. mío y distinguido correligionario: Republicano, acudo á su llamamiento en pro de la fusión.

Admiro y aplaudo la valentía de usted izando, en medio del batiburrillo político en que nos agitamos, la regeneradora bandera de la fusión, única que puede acabar con tanta Iglesia y tanto Papa que, por no transigir en lo que dan en llamar sagrados principios, vienen á constituir el principal sosten de la monarquía, á la par que con tanta dosis de puritanismo hacen imposible la instauración de la República.

Ojalá que usted, con su estóica perseverancia y republicano celo, salga en bien de tan descomunal batalla, y logré convencer á nuestros santones, que el por desgracia arraigado *cantonismo* que se empeñan en sostener, es á todas luces ariete asaz inofensivo para destruir lo creado en Sagunto.

No hay republicano, si de sensato se precia, que pueda dudar de la eficacia de la fusión y que sin ella es imposible salir de este marasmo político que nos aniquila y embrutece, volver á la fe de otros tiempos y al despertar de dormidas energías, para marchar con decisión á la reconquista de lo perdido á causa de ambiciosas desavenencias. Quien no esté cegado por la pasión ó egoístas fines, no cree posible levantar al pueblo de su postración con mentidas uniones, sino por franca, leal y verdadera fusión.

Más, mucho más que todas las filigranas de la oratoria, alta filosofía, bellos optimismos y revoluciones teatrales, valdría, para conseguir el triunfo, el fraternal abrazo de nuestros jefes.

Ello nos daría seriedad é importancia, ya que despejaría la incógnita del más allá de la revolución, tan justamente temida hoy por muchos á causa de nuestras latentes desuniones. Entonces el militar y el obrero podrían entusiastas prestar á la revolución su valioso concurso, en la seguridad el primero de que al arriesgar vida y carrera, no habría de recoger como premio á su sacrificio el bochornoso *¡que baile!*; pudiendo asimismo el segundo lanzarse á la lucha sabiendo que lo hacía por su emancipación social.

Venga, pues, ese abrazo, si se ha de hacer algo de provecho y se quiere de veras el advenimiento de la República. Dejémoslos de romper lanzas por si á raíz del triunfo debe ó no la democrática Virgen llevar el vestido salpicado de estrellas.

Lo importante, lo capital es procurar su triunfo, y hacerla luego fuerte y respetable por el tacto de codos entre los republicanos. Así, y sólo así, podríamos enorgullecernos de demostrar prácticamente al país las ventajas del gobierno popular.

Nada de plegar banderas, pero si, de momento, no incurrir en la locura política de empeñarnos en que prevalezca una determinada con su correspondiente integridad de principios, ya que, frente á la conjura monárquica, y ante la amenaza, ó mejor dicho, el hecho de una nueva guerra civil encendida por el ya envalentonado carlismo, el deber de todos, *absolutamente de todos los republicanos*, es el cobijarnos bajo el estandarte de un común programa.

No, no debe bastar la fusión para destruir; precisa también para gobernar. ¿De que sirvió nos regalaran en 11 de Febrero la República, si por falta de abnegación en sus prohombres tuvo que pasar por la vergüenza de malgastar cuatro presidentes en ocho meses, y morir ignominiosamente ante las bayonetas de Pavia? ¿De nada ha de servirnos tan cruenta lección? ¿Hemos de volver á caer por igual pecado? No, no y no. Vamos á la Fusión, si, pero sea para vencer, igualmente que para gobernar.

Y, dígame lo que se quiera, si no es posible una fusión verdad sin previo programa, opino que el partido republicano debería constituirse en Asamblea para discutir y sancionar la Constitución que debiera regir una vez obtenida la victoria.

Usted, por el contrario, opina que solamente debemos preocuparnos de fusionarnos para ir á la revolución sin dar importancia al mañana, en cuya

apreciación siento disentir de usted. La verdad: temo á las Constituyentes por la seguridad de que, lógicamente, han de resucitar las luchas de fracción. No veo el bien que ha de reportar á la naciente República la ofrenda de enconada batalla electoral entre federales y unitarios.

El peligroso período constituyente, bien pudiera aplazarse para cuando no hubiera peligro en afrontarlo. No puede caber duda que esto sería más prudente y sobre todo de más utilidad.

Obrar, pero de firme, más que discutir principios políticos, es lo que debe proceder después del triunfo; pues como dijo muy bien nuestro venerable Orense, *revolución que se discute, revolución perdida*.

No seamos meticulosos en lo que sea un bien para la democracia. Tengamos hecho lo que después puede dividirnos. Ello no podrá ser muy correcto, pero hagámonos cargo de las circunstancias.

Danton lo dijo: «seamos tiranos para salvar la República.» A la fusión, pues, si de veras deseamos nuestro triunfo; pero vayamos á ella con programa común garantido con la firma de todos los jefes republicanos. Nada de fusión exclusivamente circunstancial. ¿Hemos de preferir la República de Pi, la de Salmerón, Esquerdo, etc., etc., á la de todos los republicanos?

Entonces no blasonemos de tales y mucho menos de aspirar al planteamiento de una República radical y regeneradora.

Se ofrece de usted atento servidor.

JOSÉ CABRA Y CLAPÉ.

LA APOSTASÍA

Una de las muchas manías de que tenemos que curarnos los republicanos, es la de considerar como apóstata á todo el que perteneciendo á una fracción, se une á otra por creer que desde ella puede contribuir mejor el triunfo de la República. Esta manía nos ha hecho más daño de lo que á simple vista parece, porque ha mantenidos vivos los odios.

Aquí todos hemos sido apóstatas á ratos. Lo fueron Salmerón y los suyos para los zorristas; después lo fueron Muro, Sol y Ortega, Gualberto Ballesteros, Baselga y cuantos formaron la derecha; lo fué Pérez Costales para Vallés y Ribot; lo es hoy éste para Pi; es decir, que aquí, cuanto alguno toma un rumbo diferente del que siguió, convencido de su ineficacia, ó se aparta de ésta ó aquella persona, es un apóstata, cuando no un traidor.

Todos hemos incurrido en la vulgaridad de hacer tales afirmaciones. Hora es ya de que reservemos ese epíteto para los republicanos que se han ido, ó que se vayan con la monarquía, únicos que en justicia merecen el nombre de apóstatas.

¿Qué importa estar en una ó en otra fracción, si se sigue siendo republicano y no se buscan desde ninguna medros ni provechos con la monarquía?

Pero será inútil hablar de esto mientras no se haga la fusión, que acabará de una vez con esta causa perenne de división, y que ha conseguido lo que parecía imposible: que haya habido aparentemente más distancia entre republicanos de distintas fracciones, que entre republicanos y monárquicos.

UNO DE TANTOS

Hubo fiestas en Sada, entre ellas dos procesiones.

Los vecinos suplicaron al párroco que la primera recorriese la mitad de la población y la segunda el resto, á fin de que todos quedaran complacidos.

Y el trasquilado por el vértice contestó con las peores formas posibles:

«Váyanse ustedes de ahí. Son ustedes unos estúpidos, unos salvajes. Las procesiones irán por donde á mí me acomode.»

Insistieron; el alcalde apoyó la petición, más todo en vano: el hombre negro no cedió.

Salió la procesión el primer día, y los portadores de los guiones ó estandartes dirigieron por la calle Mayor, siguiendo tras de ellos los que conducían las imágenes.

Al observarlo el párroco hizo alto, y man-

dó que volvieran sobre sus pasos; pero el pueblo en masa se opuso, y continuaron su camino.

Inmediatamente el párroco, seguido de todos los clérigos, abandonó la procesión y se volvió á la iglesia; los fieles se indignaron, y á no ser por que el buen sentido se impuso pronto, mal lo hubieran pasado los de la ropa negra.

Dos señores, monárquico el uno y republicano el otro, demandaron el concurso del juez municipal, que le fué concedido en el acto, y ocuparon la presidencia de la procesión.

Y el pueblo, al ver que sus autoridades velaban por su derecho, emprendió la marcha tras las imágenes, recorrió todas las calles de la villa y llevó á cabo la procesión, que resultó brillantísima.

¿Qué ocurría entretanto en la casa de Dios? Que el cura ordenó que se apagasen las luces y se quitasen los adornos, y que si no llega á tiempo un diputado provincial que había llamado antes los ánimos en la procesión, las mujeres se arañan en el templo, pues unas querían obedecer la orden del cura, y otras no.

Los hechos son tal cual los acabo de referir. Los comentarios los hace *El Telegrama* de la Coruña en esta forma:

«El proceder del señor cura de Sada fué incorrectísimo, imprudente, temerario é impropio de quien viste hábitos sacerdotales.

Abandonar en medio del arroyo los sagradas imágenes de los santos sólo por dejar á salvo el amor propio ofendido, no es propio de un creyente, si no de quien carece de fé y de aquella mansedumbre evangélica que nos ordena que cuando descarguen un bofetón en nuestra mejilla derecha tomemos venganza de ello ofreciendo la izquierda.

Exponer á un pueblo á que se acuchille despiadadamente sólo por vengarse de una ligera mortificación, no nos parece tampoco muy propio de un ministro de Dios.

Y negarse á acceder á las súplicas de un pueblo cuando, como en la presente ocasión, eran tan razonables á la par que tan inocentes, que no otro calificativo merecen, no sienta bien en hombre alguno que se precie de ser buen ciudadano.

Nosotros creemos que así las autoridades civiles como las eclesiásticas deben tomar mano en eso y corregir severamente al señor cura de Sada; pues de no hacerlo así, y si no deponer, que no lo depondrá, su carácter brusco ni renuncia á continuar dirigiendo al pueblo desde el púlpito y en el Ofertorio de la misa los más humillantes epítetos, mucho nos tememos que el mejor día ocurrirá una catástrofe, y si tal sucede, sólo á las autoridades habrá que culpar por no haber atajado á tiempo el mal.»

Varias veces lo he dicho: sin los curas daría gusto vivir. Ellos son la causa, directa ó indirectamente, de la mayoría de los disgustos que llevan las familias y de los disturbios en las poblaciones.

La humanidad no vivirá tranquila mientras haya hombres que se crean superiores á los demás por dedicarse á proporcionarnos bienes en el cielo á cuenta de los de la tierra.

TIMADOR ESCRUPULOSO

Aun cuando ciertos corresponsales no necesitan que se les indiquen procedimientos para no pagar, les recomendamos el siguiente.

Se pide tantos ó cuantos números de un periódico durante año y medio; se abonan dos partidas, y cuando se deben *veintitantos pesetas*, se escribe una carta como la siguiente:

Bermeo á 16 de Agosto de 1896.

Sr. Director de EL MOTIN:

Madrid.

Muy señor mío: He recibido su periódico *impio y blasfemo*, y le hago saber que no mande más, pues de lo contrario los quemaré como los presentes. Sin más, su afilmo.

TEODORO CAMPOS

Por este sencillo procedimiento se ahorran pesetas; se ganan indulgencias y la protección de los clericales; lo único que se pierde es la vergüenza, suponiendo que se haya tenido alguna vez.

En fin, que este es un timo por el procedimiento del escrúpulo religioso.

Lo recomendamos con la mayor eficacia.

COSILLAS

Corto del *Diario de Zaragoza*:

«Ha llegado á esta ciudad, y se hospeda en el gran hotel de Europa, el excelentísimo é ilustrísimo benemérito monseñor presbítero beneficiado, deán de la Santa Iglesia Catedral de Managua (Nicaragua), insigne basilica, Dr. D. Rafael Jerez, dignísimo obispo urbano, prelado doméstico de Su Santidad León XIII, asistente al Santo Solio Pontificio, misionero Apostólico, vicario castrense, capellán general del ejército, general de ejército y general de división de la República de Nicaragua.»

¡Ni el portugués del cuento!

¿Y estos son los que viven apartados de las vanidades humanas?

Pero, Señor ¡cuánta farsa!

Mientras España se desangra y arruina, los frailes prosperan.

Todos los días leemos noticias por este estilo:

«El antiguo establecimiento de Escoriaza ha sido adquirido por una orden religiosa, que lo convertirá en breve en convento.

Están ya terminando una iglesia en una de las alas de tan hermoso edificio.»

Si esto no es insultar la miseria y el duelo público, que se destinen en lo sucesivo parejas de frailes á tirar de los carros de la basura.

En Limoges (Francia) han sido presos dos individuos que visten hábito franciscano, y que se habían hospedado en el Gran Hotel.

La especialidad de dichos individuos consiste en hospedarse en las mejores fondas y despedirse de ellas á la francesa, después de haber timado á los curas de la población.

El que hace de fraile profeso es muy instruido en materia de religión; en cambio, el que figura ser lego, es un bobo que está completamente supeditado á su compañero.

La policía cree que se trata de frailes auténticos, á juzgar por lo aficionados que son á la vida regalona.

Y piensa muy bien la policía. Todos los frailes que cometen alguna barrabasada por esos mundos, resulta luego que no son frailes.

No hay tal cosa; es que, á cambio de que trabajen los suyos en su favor, consienten en pasar por apócrifos.

Así se evita el escándalo, y todos viven á costa del país. Ojo, pues.

Tarugo, Mendrugo, Besugo ó Estrugo se llama el cura de Tous á quien le ha ocurrido lo que voy á referir.

La víspera del día en que iba á celebrarse un matrimonio, dijo al novio que no lo casaba mientras no le abonase la madre de la novia el entierro de su difunto marido.

Contestóle el novio que él nada tenía que ver en el asunto, insistió el de las faldas en su negativa, y qué hizo entonces la pareja? Casarse por lo civil.

Cuanto el coronilla vió que iba á perder los derechos del casamiento, á más de los del entierro, se ofreció á hacer de balde la chapuza mística, pero la pareja se llamó andana.

Castigo de bolsa. Perfectamente. Es el único que les llega á lo vivo á los curas. Aplíqueseles en toda ocasión y con cualquier pretexto, y ya se domesticarán.

Un clerigazo tenía que bautizar á un niño en Almansa y tardó en llegar á la iglesia, él sabía por qué.

Con este motivo se produjo un altercado, que terminó dando el de lo negro un fuerte empujón á una joven y gritando como un becerro: ¡a la calle! ¡a la calle!

He leído no sé dónde que para evitar disgustos en las iglesias nada más eficaz que estarse en casa.

Recomiendo la receta y prosigo.

Receta para hacer anarquistas:

«Según M. Guy Tourel, redactor del periódico de modas *Monde Illustré*, el equipo de un perro de alguna posición social debe constar de los efectos siguientes, cuyo precio también se detalla:

Collar, con imitación de pedrería, 12 francos; brazaletes, 8; media docena de camisas, 60; media de pañuelos, 6; dos pares de zapatitos, 15; trajes de dormir, de calle, de visita, de recepción y paseo, 135; *delisse* para invierno, 35.

Coste total de este equipo perruno, que envidiarán más de cuatro personas: 284 francos.»

Sírvase esta noticia en caliente á un ciudadano que tenga el estómago frío, y con seguridad que hasta que coma bien no se atreverá á condenar á Ravachol.

Hace poco dijo Cánovas en las Cortes, apoyándolo después varios periódicos, que había que mandar muchos frailes á Cuba para contener el separatismo.

El archipiélago Filipino está cuajado de ellos, y, no obstante, el filibusterismo se manifiesta pujante.

Sáquese la consecuencia de la afirmación de Cánovas.

Otra hojita que se explota en Galicia, á real.

Contiene una oración hallada en el sepulcro de Cristo, en el que éste afirma, dirigiéndose á las Santas Isabel, Brígida y Matilde, que los soldados que le prendieron fueron 105, que de la barba y cabellos le tiraron 110 veces, que le dieron 80 puñadas, le escupieron 25 veces, recibió 110 puntapiés y le causaron 30.000 heridas.

Este es un timo, pero no puede perseguirse en justicia en tanto que se permitan otros que perpetran curas y frailes.

O se tira de la cuerda para todos ó para ninguno.

El Comillas que echa á la calle al obrero que no va á misa, se une con el Baier, descendiente de los que ajusticiaron á Cristo, para dejarnos á los españoles sin camisa.

Y pronto se podrá decir de los dos, refiriéndose á España:

«Y sobre su túnica echaron suertes.»

¡Qué admirablemente sirve la religión, cualquiera que ella sea, para ciertos fines!

El padre de Enrique Heine, que era un banquero judío, dijo un día al poeta con bondadosa gravedad:

—Hijo mío, sé que niegas á Dios. No te reprendo por ello, pero te advierto que el ateísmo es una firma sin repetibilidad en la plaza.

Esto retrata á judíos, católicos, mahometanos, etc., etc.

Para quedarse con lo de todos, está visto y probado, hay que comulgar en cualquiera iglesia.

No se descubrió al paso de una procesión un individuo en el pueblo de Berneces, y el cura le dió una bofetada.

El agredido, partidario de eso que se dice de que quien toma á dar se obliga, se la devolvió en el acto, y con tanto gusto, que echó á rodar al de la tonsura.

Faltando al divino consejo, el cura no presentó la otra mejilla, y fué una lástima, porque probablemente hubiera corrido la suerte de su compañera.

Mi anatema á ese cura por tener en tan poco los preceptos evangélicos.

Iban en procesión los curas de Biedes, cayeron unas gotas, y sin decir ¡ahí queda eso! se subieron la faldamenta y se colaron en la iglesia, dejando á los santos y al público en medio del arroyo.

¿Quesi los censuro por eso? No, los aplaudo, pues me imitan en lo de tener en muy poco

¡qué digo en muy poco!, en nada á santos y beatos.

Han parecido en Paterna las cadenas con que ataron á San Pedro.

No es mal cartucho de perdigones.

Lo malo es que la policía no persigue á los timadores místicos como á los laicos. Si lo hiciera, tendríamos el gusto de ver en la cárcel de Paterna á los que tratan de largar ese cartucho.

Un individuo del Círculo católico de Alcoy ha atentado al pudor de una niña de nueve años, dejándola en muy mal estado. El fogoso devoto tiene más de setenta años.

¡Setenta años y tan presidiablemente valeroso! Ahora comprendo lo que se dice de que la religión conforta el espíritu y da al cuerpo fuerzas sobrenaturales.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Al llegar á Lugo el obispo de Sigüenza notó que le habían robado alhajas y dinero por valor de unos treinta mil duros.

¡Con qué humildad viajan los sucesores de los apóstoles que caminaban á *pinrel* y comían de la caridad!

¡Y qué contraste más terrible y más triste á la vez el que forma ese lujo de los obispos con la miseria pública!

Quisiera en este instante creer un poquito siquiera en la Providencia, para felicitarla por haber permitido ese robo.

No fué el cura de Navalmoral de la Mata, si no el de Carrascabejo, el que entró de matute las frioleras á que aludimos en el número anterior.

Un error al extractar la noticia nos hizo cambiar el nombre del lugar donde ocurrió el siniestro, y hacemos esta aclaración para que no cargue un cura con culpas de otro.

—Dos guardias provinciales gravemente heridos en el Hospital de la Laguna (Tenerife). El cura y varios fieles del pueblo de Candelaria en la cárcel.

—¿Que día?

—El 14 de Agosto.

—Pues entonces ya sé lo que ha ocurrido; se ha celebrado en el pueblo de Candelaria la fiesta de la virgen de *idem*, con el mismo entusiasmo católico que el año pasado.

Aún hay fe, digan lo que quieran los impíos.

En una procesión celebrada en Marín (Pontevedra) dispuso el párroco que unas cuantas beatas ocuparan el lugar de la presidencia destinado á una comisión de concejales.

Indignáronse los ediles, y retirándose del acto religioso, formularon una protesta contra el párroco, que obligó á éste á escribir al alcalde pidiendo perdón y cantando la palinodia.

Supongo yo que el cura en adelante se guardará muy bien de ser galante en mengua del respeto al concejal, pues por galante se pisó el roncal.

En grandes caracteres apareció este letrado en la puerta del coadjutor de Adzaneta:

¡Abajo el coadjutor y la criada!

Pero ¿dónde estaban? ¿Acaso sobre algún artefacto elevado los dos? Que se aclare, para mi tranquilidad y sosiego.

¿Que el obispo de Málaga ha dicho pestes, y en forma poco oculta, de los masones?

Es natural; algo ha de hacer el hombre para justificar la cobranza de tantos miles de duros de una nación tan desangrada y empobrecida.

Repartir su sueldo en limosnas, socorrer á las víctimas de la guerra, influir para que los ricos fuesen á ella con los pobres, todo eso podía hacer. Pero como no lo hace, en algo ha de emplear el tiempo. Pongámonos en la razón.

DISPAROS

Baja por la calle del Mesón de Paredes un cura de San Cayetano con el Viático, y tropieza con un caballero de ideas avanzadas, á quien conoce.

Apenas lo ve, le manda que se descubra; él lo hace, y entonces le ordena que se arrodille, á lo que se niega.

El clerigato hacen que lo lleven á la delegación del

distrito de la Inclusa, donde lo ponen inmediatamente en libertad.

Celebrado el juicio fué absuelto y condenado al cura á cinco pesetas de multa y pago de las costas. En primera instancia fué absuelto nuevamente.

Si supiera los nombres de los jueces que han fallado con arreglo á ley, los publicaría, elogiándolos.

Tan raro es encontrar hoy quien se sustraiga á la presión jesuítica.

Va á terminar la guerra de Cuba en breve plazo. Infaliblemente. Y se deberá al marqués de Comillas.

¿El procedimiento? Muy sencillo. El día que cada soldado tenga una de las medallitas que les regala para preservarle de las balas y del vómito, cuestión resuelta.

¡Y no haber caído antes en una cosa tan sencilla!

Se necesita ser católico, y tener buques, y llevar 160 pesetas por soldado, para recibir de lo alto tan salvadoras inspiraciones.

Los tribunales de Rumania han emprendido una enérgica campaña contra los usureros. Algunos prestamistas han sido reducidos á prisión y están amenazados con serlo varios banqueros.

¿Quiere el gobierno español ser elogiado unánimemente? Pues meta en la cárcel á todos los Matatías, empezando por los judíos y jesuitas con quienes actualmente trata.

Y con seguridad que no protesta ninguna persona decente.

En el Congreso eucarístico reunido en Lugo se dan vivas al Papa rey.

Siempre que nuestros obispos se reúnen hacen lo mismo, y no por esto los italianos dejan de ser los dueños en Roma.

Dejadlos que se desahoguen. Las buenas digestiones predisponen á la broma y al jaleo.

Insiste *El Pueblo* de Valencia en que deben ser soldados los pobres y los ricos.

Tiempo perdido: esa obra de justicia está reservada á nosotros.

La restauración, que vino merced al dinero, ha vivido por el dinero, y morirá por el dinero, tiene que guardar al dinero toda serie de consideraciones y hacer lo que él le ordene.

Leo que en el mes que acaba de terminar no se les ha pagado á los curas.

No lo creo. Se hubieran ya echado á las matas.

BIBLIOGRAFÍA

Colección diamante. Caza de los amantes, por Carlos de Bernard. [Hace este tomo el número 45 de la preciosa *Colección Diamante*, editada por López, de Barcelona. Precio, 0,50 pesetas.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.